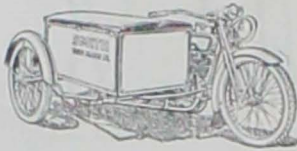


CARICATURA



PROGRESO

—Y el bolseviquismo también nos hará su visita.....



HARLEY-DAVIDSON

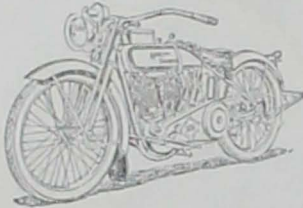
He aquí la marca de confianza.

La experiencia de más de quince años en todo el mundo es base de granito sobre la que se levanta la fama de los motocicletas

HARLEY-DAVIDSON

Harley Davidson Motor Company, Milwaukee, Wis, U. S. A.

E. P. Alvarez G
Quito.—Agente.



Simón M. Montenegro e Hijos

participan a su distinguida clientela el haber recibido de la gran casa

Robert H. Foerderer
Leather Manufacturers

un selecto surtido de cabritillas negras y de colores, hule marca "No se raja", lona blanca y más artículos; ofreciendo el 20 por ciento de descuento en el calzado que se compre en este establecimiento.

"La Calzadora Americana" Venezue-
la N° 50—Letras L. A. B.—Teléfono 651.
—P. O. Box 156.

Gran Agencia de Automóviles

"LA AMERICANA"

Ofrece al público el servicio de automóviles, los mejores de plaza. Cuenta con los mejores chauffers los más expertos y honorables. Garantiza sus servicios.

Pida al teléfono número 209 y será atendido inmediatamente por los precios más cómodos.

Por la noche llame al teléfono número 889.

Federico Parra.



Icy--Hot

Las botellas al vacío de la mejor calidad.

Conservan el contenido.

Hirviendo, 24 horas.

Helado, 3 días.

Botellas de medio litro y un litro, de boca angosta y ancha, de varios modelos, desde

4 sueres.

El mejor surtido, se encuentra siempre donde

R. Puente & Cia.

Frente a la Botica Inglesa.



Federico A. Medina

ALMACEN DE SURTIDO COMPLETO

de Vinos, Licores, Conservas, Confites, Abarrotes y Ferreteria.

Es ventajoso para Ud. comprar artículos en este almacén que cuenta con un gran surtido de especialidades en este ramo y que goza actualmente de una gran nombradía por su calidad y precios.

Junto a las Escribanías.—Teléfono 6-7-2.

Hotel METROPOLITANO

— QUITO —

El más moderno y confortable hotel en el Ecuador. Recientemente abierto, y provisto de todas las comodidades de un hotel de primera clase.

Atendido personalmente por el propietario.

Isaac J. Aboab.

Rifa

La colosal motocicleta

"Henderson"

de cuatro cilindros y

12 HP. se rifa a un suere número; el cual será el único comprobante para en caso de suerte. Acudid aficionados.

CARICATURA

SEMANARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Mejía N.º. 70, casa del Sr. Dr. Cuví.

Año I Quito, Ecuador, domingo 2 de Febrero de 1919 N.º. 8

Sumario: Editorial.—Ramiro de Silva: Confesiones íntimas.—Isaac J. Barrera: La sonrisa.—Latorre: Los Reyes Magos.—Cronista: ¿Conmemoración..... o fiesta?—André Gide: Ansias.—El Detective X: Publicaciones ecuatorianas.—Gabriel Soulaes: Farniente.—Terán: Los Candidatos.—Xiro Varela: Nuestros Artistas.—Demetrios: Sonata.—Terán: En la Semana.—Dilettante: El minuto que pasa.—Condesa d'Armonville: Entre encajes.—Latorre: Los sucesos del 29.—Jorge Díez: Oración.—Pinchi: La política y los banquetes.—Amateur: The pupil's meeting.

En Guayaquil ha ocurrido la gorda. No es necesario repetir la manera cómo se ha verificado el movimiento obrero, por cuanto todo el público lo conoce, con sobra de detalles, por así haberlo publicado la prensa diaria de esta Capital.

Y al contemplar el espectáculo de ese movimiento, una duda se impone al espíritu: fue aquel un motín solamente obrero, de puro descontento por habérseles exigido la respectiva matrícula, o fue una asonada más grave, más intencionada, una asonada con alma de bolshevikismo. He aquí la interrogación que surge al instante.

Pero si tenemos en cuenta que el señor Intendente de Policía de Guayaquil, se había puesto de acuerdo con los diversos Presidentes de las sociedades obreras, para llevar a cabo la matrícula, es seguro que no fue esta la causa que influyó en la sedición. Nos queda, pues, la otra. Naturalmente, los jefes del movimiento deben haber también explotado la primera, diciendo que no eran criminales ni asesinos los obreros para que se les identifique, lo cual era un modo hábil de comunicar rebeldía y fuego al motín.

Y por fuego, no ha faltado. Ahí están las víctimas, los tristes y miserables despojos que quedan siempre después de tales acontecimientos. Y nada se ha alcanzado. El bolshevikismo ha tenido un fracaso más en su tentativa de regenerar el mundo. Pero podrá regenerarlo con los procedimientos que ha puesto en uso. Lo dudamos.

Porque si bien es cierto que las grandes reformas, las reformas sustanciales que cambian la orientación, la vida y el destino de los pueblos, siempre han costado mucha sangre y muchas vidas, también no es menos cierto que la Humanidad no da los saltos inmensos sin que impere el desorden y el sacudimiento del descontento eleve la anarquía a la cumbre. La civilización es necesario ir conquistándola de siglo en siglo. Es esta una triste verdad, que nos llena de desolación, porque nuestro espíritu esencialmente liberal y rebelde quisiera que el Mundo llegue al máximo de la perfección en un minuto, que ascienda a la cúspide de la felicidad en una hora. Pero este bello afán es irrealizable. Ahí tenemos el ejemplo lamentable de Rusia. Vivía este pueblo inmenso sumido en las tinieblas y regido por la autocracia más cruel y ab-

soluta. La palpitación de su vida hubiera rimado admirablemente con las palpitaciones del corazón de la Edad Media. Sí, porque Rusia, antes de la caída del Zar, vivía en pleno siglo XV. Pero de pronto, el gran pueblo despierta y como un oso bravo, anilando de ideal, se lanza a la conquista de sus derechos y ambiciona imprimir a la ruta de su destino una fisonomía hasta ahora desconocida. No sólo quiso ponerse al nivel en derechos y libertades a las demás naciones de Europa, sino que anheló enseñorearse sobre ellas y hacer carne de lo que eran doctrinas y hacer realidad de lo que eran esperanzas lejanas. Fue su gran error. En el ímpetu de su deseo tanto más frenético cuanto que había estado encadenado, creyó posible pasar de un golpe del siglo XV al siglo XXV.

Y reinó entonces la anarquía, el desconcierto: nadie sabía nada y las ambiciones en lucha hicieron de ese gran pueblo un inmenso campo de batallas intestinas. No es posible colocar un puente sobre la vida de diez siglos, sin que el alma de esos siglos ruja, se conmueva y delire....

Y la dolorosa imagen de Rusia, creemos que sería el de toda la Humanidad, el instante en que el bolshevikismo lograra enseñorearse sobre el mundo. El bolshevikismo es el ideal político y social del futuro, es la bella doctrina del Porvenir. Pero antes de llegar a él, la Humanidad vivirá primero bajo los regímenes socialistas, bajo la bandera de ideales que hasta ayer fueron utópicos y que hoy van camino de triunfar y dar a la tierra un poco más de felicidad y de alegría....

Es necesario esperar. El socialismo ha ganado tanto terreno en los últimos cinco años, que ya su bandera empieza a flamear sobre las altas cimas del Universo. Reinará, y más tarde, a través de los años, irá abundando en el corazón de los hombres, la necesidad de nuevas libertades, el deseo de nuevas armonías, el ansia de otras fraternidades, que la Humanidad tendrá que ir directamente a buscar la doctrina que sea la concreción de estos dulces ensueños de vida. Y se llame bolshevikismo o maximilismo, los hombres habrán alcanzado entonces la suprema perfección y la tierra será, como quería el inmenso Jaures, una joya de luz y de felicidad rodando por los espacios infinitos...

CONFESIONES INTIMAS

Estas líneas no saben a bombones, ni a chocolates, ni a galanterías, ni a besos. Y es por eso que no son para mujeres. Las dedico a los hombres y para ellos las escribo, porque tienen el encanto amargo y pasajero del humo de tabaco.

Son frases sueltas e incoherentes de un libro íntimo de memorias, del cual tengo escrito ya el índice como base para empezar el trabajo.

Permitidme tan sólo que antes de continuar os haga una declaración: "Yo soy caricaturista, un caricaturista formidable e inédito, pero tan solo de mujeres. . . . ¿Queréis saber como llegué al dominio de la técnica y a una excepcional profundidad psicológica? . . . Oídme:

*
**

Tuve siempre, desde pequeño, una marcada inclinación por la caricatura, pero nunca pude forjar nada presentable durante muchos años.

Mis esfuerzos resultaban inútiles y un día de cansancio rompí mis monos. Me declaré solemnemente fracasado.

Desde aquel día tomé profesión de vago. Si señores ¿caso no es una de las ocupaciones que más tiempo quita el no hacer nada? Pues bien. Pero escrito estaba que yo no debía conseguir mi personalidad, sino después de una serie innumerable de fracasos. Y un día fracasé como vago, porque volví a trabajar; y ya no era caricaturista, sino dibujante serio. Trabajé unas veces hasta dominar el lápiz y otras hasta romper las puntas.

Mi vida estaba ya orientada, mi porvenir asegurado.

Pero, he aquí que un incidente pequeño, una cosa sin importancia vino un día a cambiar el rumbo de mi camino.

Fue una noche en un teatro.

Estaba nervioso en mi butaca.

En un palco había una mujer interesante. Me llama la atención, saco mi carnet y mi lápiz y empiezo a dibujarla. Ella lo nota, me mira, y seguramente no le disgusta lo que estoy haciendo. Cambia de actitud, hace algunos movimientos y se pasa las manos por la cabellera.

Arranco la página, empiezo otro, y otro dibujo. La función termina, ella se va. Salgo encantado con un retrato de mujer interesante en el bolsillo.

Llego a mi casa, siento un deseo enorme de volver a verlo, abro mi cartera y ¿sabéis qué es lo que tenía? . . . Una caricatura, una hermosa caricatura de mujer. Dudé de todo, y hasta de mí mismo. ¿Era esto imposible? Yo había hecho un retrato y al llegar a mi casa me encontraba con una caricatura. No podía explicarme esta transformación. Aquella noche no pude dormir; pensaba en embrujamientos y hechicerías. . . . y en la mujer. . . .

¿Cómo era posible que yo, siendo un feliz retratista de hombres, no pudiera serlo de mujeres, si la mujer es hecha a imagen y semejanza de los hombres, tan solo con sutiles variaciones? Verbigracia, la cabellera. . . .

Al día siguiente, había tomado una resolución. Me dediqué a hacer retratos exclusivamente de mujeres y salí de mi casa dispuesto a seguir las a todas. El oficio de enamorado o de dibujante es encantador. Les recomiendo a las chicuelas guapas.

Pues bien, quedamos en que salía apresurado de mi casa en busca de mujeres. Acierta a pasar un tranvía, es el sitio que me conviene. Nada más pintoresco que ver congregarse en una jaula que camina, a todos los representantes de las diferentes especies humanas. Un lugar delicioso en el que se observa, se habla, se estudia y se paga.

Allí me instalo y espero tranquilamente hasta que suba una muchacha adorable.

Cuando esto ha sucedido, empiezo mi obra, ella no lo nota. Yo sigo copiando su naricilla y sus labios y sus ojos. Pero de pronto nuestras miradas se encuentran. . . . ella se molesta y me saca la lengua, yo copio el mohín delicioso y coquetón. Os la puedo enseñar, es una de las mejores de mi colección. . . .

Desde entonces la he descubierto el secreto; soy un caricaturista, un formidable caricaturista, pero tan solo de mujeres. . . . que juegan con la lengua.

Ramiro de Sylva.

LA SONRISA

Es indudablemente bella la sonrisa que dibujan unos labios de mujer, ya se traduzca en ella la esencia del espíritu que aromatiza la vida, o ya la amargura compasiva por los desperfectos humanos. Y bella como en unos labios de mujer es también la sonrisa literaria, cuando ésta se traduce en páginas llenas de exquisitez y sin señal de vulgaridad. Porque no todos pueden sonreír: lo mismo el pueblo, la masa anónima que constituye el pueblo, como las altas clases llenas de crasa y vanidosa ignorancia, pueden reír, reír a boca llena; con la sola diferencia de que a la risa del pueblo acompaña un olor de ajos y a la de los otros el almizcle del vicio. Pero la sonrisa es dote especial de ciertos espíritus y sal que puede ser paladeada sólo por las inteligencias cultivadas. Difícil es sonreír, como que la ironía señorial de Anatole France, puede convertirse, en la boca o en la pluma de un gracioso, en desgraciada mueca de payazuelo.

La íntima psicología de los pueblos ha dado a cada uno de ellos una risa y una sonrisa especiales. El fúnebre humor de Hamlet tronchando al desnudo las azules flores del amor de Ofelia, la profunda y desconcertante sonrisa alemana, el *esprit* del alcalde de Burdeos, la risa de Rabelais y la sonrisa de Voltaire, son muy diferentes a la risa regocijada y llena de trastienda del pícaro español, del clásico, del castizo, del inmortalizado por Mateo Alemán, por Quedo, por Méndez, y a la sonrisa melancólica que se desprende como un aroma encantado de cada una de las páginas de El Quijote. Y en esta clasificación general y un poco arbitraria, lo confesamos, cuántos matices no se encierran!

Para comprender a un pueblo es necesario comprender antes la risa y la sonrisa de éste. Leed, después de haber saboreado la gracia llena de franqueza del genio hispano, comedias de Shaw o cuentos de Twain, y tardaréis en penetrar en su alegre significación. Por ello es algo risible, por impracticable, la manía literaria de querer asimilar nuestra psicología de la sonrisa con la de otros pueblos. Nos hace el mismo efecto que nos produce oír anécdotas alemanas sin haber paleado un vaso de cerveza.

Un célebre filósofo moderno dice que debe tratarse a la risa con el mismo respeto que a la vida, y esta consideración es la que nos impulsa a escribir estas páginas, que en día no lejano nos servirán como de base para un ensayo de alguna extensión, de un asunto que lo considere ramos de suma importancia; como que la risa es la revelación del grado de cultura de los pueblos. Ya lo sé que arguiréis que iguales razones de consideración se dan por todas las artes y para todos los métodos; y me diréis que el sastre dice que la cultura está en el vestir elegantemente y un político en el sufragio libre. ¡Qué vamos a hacer si no nos queda sino la palabra para asegurar sobre ella que ante todo y sobre todo debemos aprender a reír y a sonreír!

Mas ¿qué significa la risa? ¿Qué diferencia hay entre un juego de palabras, un *qui pro quo* de vaudeville y una escena de fina comedia?

dice el filósofo Bergson; y a fe que en su libro se extiende a maravilla sobre estos particulares.

Nosotros no tratamos de seguir sus huellas; nuestros puntos de vista son diferentes; queremos concretarnos a exponer nuestra manera de pensar acerca de la conveniencia de que florezca, como una muestra de cultura, sobre el campo llano sino riscoso de nuestra literatura, la flor amable de una sonrisa.

Mannel Sánchez de Castro, ha escrito un a estética de la gracia y funda en esta la emoción artística, en un libro por desgracia poco leído, y los pensadores de más renombre, han querido desmenuzar lo que hay en el fondo de esta facultad del pensamiento, y la cuestión, como un pedazo del alma de la humanidad, se oculta en el misterio a pesar de sus tangibles revelaciones; y así, mientras Sánchez de Castro dice de la gracia que es una emoción de arte, otros filósofos aseguran que el enemigo más grande de la risa es la emoción. Y en verdad que en esta contraposición aparente se funda la diferencia fundamental de las matices de la risa y la sonrisa.

Hemos leído alguna vez, pero no conocemos la sonrisa. Algo bastos de cultura o algo infantiles, más bien, hemos leído con el pueblo y nuestra risa careció de gusto artístico y de delicadeza moral, y allá nos fuimos buscando un grosero sentido de lo cómico, sin discutir ni raciocinar, contentándonos con alegrarnos junto con una mayoría que nos pedía gracias y bromas de un gusto dudoso y de una pesadez a toda prueba. La risa, esa risa satisfizo la necesidad de solaz del público en el momento en que lo pedía, aunque con el grave inconveniente de que pasada la oportunidad que exigió la risa, ésta sonó sin sentido ni significación. De esta manera nuestros alegres escritores fueron luces que chisporrotearon mientras duró el aceite, y cuando el gusto público se renovó, cayeron en desuso. La risa responde únicamente al pedido momentáneo y se convierte después en un documento de bibliófilo.

Esta risa como un producto social lleva la marca de una triste vulgaridad que ha desechado toda sutileza y se ha contentado con un juego de palabras y un aspecto cómico, grosero y tonto. Nuestros escritores chispeantes han respondido a las exigencias públicas y en muchas veces han falseado su ingenio, hablando en necio, como lo hizo el Fénix de los ingenios, pues que lo necio se pagaba. Naturalmente, de este modo resultó que la ironía fina, que puuza como las espinas de una flor, se convirtió en el sentirviento del ridículo expresado de una manera intemperante. Talento hay allí, mucho talento cómico; pero es indudable que existe además la fuerza de contorsión de la persona que mueve las orejas cuando en un círculo de personas que se divierten al juego de prendas, la pena se impone a quien no permanece serio. De lo sublime a lo ridículo no hay sino un paso, se ha dicho; pero de la broma burda a la ironía hay una infinidad. Y nosotros—nuestra prensa, nuestra literatura—estamos a reír con lo ridículo,

Los Reyes Magos



El Melchor, el Gaspar y el Baltazar que nos han traído la armonía, la fraternidad, la paz y la unión de la Costa y la Sierra.... junto con el Dr. José Luis Tamayo.

a regocijarnos con lo grosero. Volvemos a decirlo, es la burla cruenta la que cultivamos no la sugestión sutil; y de allí que con dificultad podemos comprender, ni la ironía ni el humour. ¿Cómo comprender, si la gracia la hacemos consistir en las palabras y ni siquiera en las situaciones, me nos el desenvolvimiento de caracteres típicos?

Es necesario crear la cultura cómica en nuestra literatura; ese cómico de fuerza imponderable que clava innumerables saetas en la sociedad y en las personas; pero saetas que van ocultas entre flores; no se deshoja la rosa cuando su espina nos ha arañado.

Cultivada la sonrisa elegante, que no es patrimonio de clases privilegiadas, como sin fundamento y con temeridad se quiere aseverar, se conseguiría en primer lugar una desenvoltura grácil y una frivolidad agradable; se desearían después esas frases que están en todos los labios, vulgares y groseras, y sacada la esencia de éstas, se expresarían conceptos sutiles con nuevas palabras. De esta manera se iría refinando el gusto del público y educando su moral intelectual.

"Imbécil", es una palabra que está en todos los labios, pero el escritor A lo dice al gran Ministro B, desde las columnas del periódico C, la risa nos viene estruendosa; pero la risa inculta, la risa que hace daño; es la maldad del muchacho rico que abofetea al niño pobre a cuyo lado pasa y se goza en escuchar sus lamentos, puesto en salvo del alcance del ofendido.

Lo cómico lo verdaderamente cómico nace, parece, del ejercicio de la sola inteligencia que hace callar a la sensibilidad, por esto no es don de muchos ni para muchos. Pero, con este fin hay precisión de reaccionar: no nos ríamos ya con los payasos, ensayemos la sonrisa que arranca la ironía. ¿Y, quién dice que ésta es inofensiva? Mas, si para la ironía es necesario ejercitar la inteligencia, habremos ganado en la forma y en la profundidad de idea, en la elegancia y en la sutileza.

Aquí ocurre la precisión de observar que no hay que confundir el ingenio con la risa cómica; los buenos habladores; los que dicen donaires con facilidad, no siempre son escritores llenos de chispa; y no es posible alentar esas facultades naturales, para que los periódicos se conviertan en campos de insufrible vulgaridad, porque de esa manera habríamos perdido en intensidad lo que no pudimos ganar en calidad.

La sonrisa que como el alma de cultura es necesario desplegar, debe tener la misma belleza que la sonrisa en los labios de una mujer hermosa; debe tener talento y gracia. De esa manera aguzaremos la comprensión, haremos flexible nuestro raciocinio y haremos sociables nuestras maneras literarias. Mas, hay que recordar aún que la sonrisa tiene su peculiaridad en los pueblos y en las razas y es necesario tener presente que la agudeza y el donaire español se diferencian en algún tanto del *esprit* francés. Cuando comamos nuestros platos que se sazonen con nuestras salsas.

Mucho nos queda que decir aún acerca de la significación de lo cómico en nuestra literatura; más ello será materia de un próximo estudio, como ya tenemos dicho.

ISAAC J. BARREDA.

¿Conmemoración o... fiesta?

A pesar de ser una preguntita suelta, la que encabeza este comentario, y con la seguridad de que no seré satisfecho, sin embargo mi curiosidad es anhelante.

La cosa me tomó tan descuidado que el martes de la semana que termina hoy, tuve una grave sorpresa, a tal punto que mi alma se puso en guardia, como siempre que la ciudad se engalana y el pueblo se predispone a gozar del espectáculo de una fiesta; pero no, ese día, desgraciadamente no fue así, y muy al contrario, la emoción que me causó cuando despejé la incógnita fue hosca, como un golpe alveoso dado en mi cerebro con un breviano.

Y sin más divagaciones, cuento el caso del martes: Llegué a la plaza de la Independencia y ví en el edificio curial las insignias patrias, y para ayuda de fiesta, el escudo nacional, que tantas glorias nos recuerdan. Además, como en algunas vetustas casas del tiempo colonial que delatan el ciego oscurantismo de sus dueños, también estaba atada a sus balcones la bandera, que felizmente iba perdiendo sus colores, y me dije: La cosa es seria, se trata de una fiesta; pero luego, para mis adentros, observé que podría ser una conmemoración y como no recuerdo jamás el día en que vivo, recurrí al buen viejo Bristol que sabe más de lo que le han enseñado, y efectivamente, al recorrer la retahila de días transcurridos, me topé,—si, lo repito, me topé porque fue un golpe algo fuerte—¿con cuál fecha creéis?

Voy a decirlo; pero tengan serenidad y calma.

¡28 de Enero!

Y que consta que todo el día hubo repique de campanas, frenético revolver de campanas, como en un dulce deseo de alegrar las almas por una victoria inmortal.

Y por eso pregunto:

¿Conmemoración.... o fiesta? O la fiesta de la conmemoración?...

CRONISTA.

ANSIAS

Quisiera haber nacido en un tiempo en que no hubiese tenido más que cantar, poeta, todas las cosas enumerándolas.—Mi admiración hubiera ido sucesivamente a cada una de ellas, y su alabanza las hubiera demostrado, y hubiera sido su razón suficiente.

ANDRÉ GIDE.

PUBLICACIONES ECUATORIANAS

Un folleto sobre don Manuel J. Calle

Hace ya algunas semanas que nos tomamos el trabajo de leer un folleto, intitulado «Orientaciones periodísticas». «Dn. Manuel J. Calle». Lo leímos y luego, con el ademán desdeñoso con que imprescindiblemente tratamos a la mediocridad, lo arrojamos por ahí. . .

Ya comprenderá el pío lector que tal folleto—cuando de mediocridad se trata—es otra de las perpetraciones literarias que a mansalva acostumbra producir el señor Alejandro Andrade Coello—«un imbécil», le llamó ese crítico admirable y sutil que se llama Gonzalo Zaldumbide.

¿Estaría en lo justo el exquisito artista d'annunziano? Pero si lo que podemos decir es que Andrade Coello parece que tuviera escrito el folleto que ha de publicar en cuanto muere un hombre célebre. Qué pena haber luchado toda la vida, haber conquistado el renombre y haber encadenado la fama, para que el momento en que uno cierra los ojos, asome un señor a estropear la vida de uno y a analizar el alma de uno, echando a perder la vida y el alma con la incomprensión y la mala fe...

No otra cosa hace el señor Andrade Coello. Murió el Arzobispo González Suárez y salió este discípulo de *Fray Candil* a juzgar al glorioso historiador. ¿Con qué derecho? Murió don Manuel Benigno Cueva y enseguida sacó su pluma de políglota de aldea para matar al invitado político. Con qué derecho? Murió don Manuel J. Calle y al otro día circulaba el folleto sobre este periodista. Con qué derecho?

Pero qué desgraciado ha sido Calle hasta después de muerto. Y un hombre a quien siempre trató con la punta del zapato y con la mueca del más perfecto desdén, alejándose hasta de nombrarle como se aleja de quien huele mal, sale ahora a analizar su vida, a viviseccionar su alma...y a desbaratar su personalidad periodística.

A todo el Ecuador consta que mientras vivió Ernesto Mora, ese «aborigen indocto», como le llamó el mismo Calle a Andrade Coello, jamás se atrevió a respirar, escondiéndose como un misero gozquecillo en los rincones para no ponerse al alcance de esa pluma vibrante y matadora. Pero en cuanto murió...ahí sí. Era la hora de extraerse las espinas clavadas en el corazón, era el instante de sacarse la revancha. Calle ya no podía hacerle nada. Ya no estaba a su alcance y con la misma audacia con que los poetas detestables atacan a la luna porque no puede oírles, Andrade Coello atacó al periodista que yacía bajo tierra. Es como aquellos villanos que atan con mil cuerdas a una mujer contra una silla para luego darla de azotes. Habrá igual miseria?

Y Andrade Coello dice que Calle era un pobre hombre venal, que no era escritor, que no era periodista, que no era gacetillero, que no tenía ingenio, que carecía de talento. Muy bien dicho. Y luego añade que era un microbio, que era un pordiosero, que era un ratón, un gusarón detestable y vicioso.

Leed este folleto, señores, y aprenderéis a te-

ner probidad literaria, comprenderéis lo que es honradez crítica, lo que es nobleza de alma y compasión para el adversario o el enemigo muerto. Andrade Coello es en esto un maestro. Ataca a tiros a quienes ya no pueden moverse y da de puntapiés a los cadáveres. Bonita escuela para crear hombres honrados y dictar una cátedra de honorabilidad desde una clase del Instituto Nacional «Mejía».

Y nosotros, a semejanza de toda la prensa del Ecuador, hubiéramos guardado el despreciativo silencio que merecen unánimemente los folletos de este escritor, si nuestra juventud no se indignara a tal punto de romper toda discreción. El silencio es la mejor crítica para juzgar torpezas y cobardías; pero no hemos podido permanecer serenos ante este folleto que es un triunfo de todas las malas pasiones y de todos los malos instintos. Y más, cuando su autor, cubriéndose con una piel de oveja, principia por decir que amó a Calle entrañablemente e insinúa que como literato se halla en más alto pedestal que el victorioso difunto.

Oh! Risa! Andrade Coello y Calle. . . ¿Pero podrá la humana locura hacer un paralelo de estos dos hombres? Imposible. Porque mientras el primero es un gran pensador el segundo es un infeliz, según lo manifiesta el primero. . .

Verdad que es curioso este Andrade Coello. Tiene la cabeza llena de «papel mascado», y se cree un maestro, no lo lee nadie y sigue escribiendo y publicando catorce folletos por hora. Y hace bien: para eso tiene la Imprenta Nacional a sus órdenes, para eso el Gobierno paga tipógrafos y linotipistas, para eso, para que Andrade Coello estropee a nuestras figuras y apalee a nuestros hombres representativos: desde González Suárez hasta Calle. . .

EL DETECTIVE X.

FARNIENTE

Mi cabeza cansada, es como un pájaro temeroso que se acurruca sobre tu pecho.

La hora es linda, hace bueno, hace dulce, hace azul... Y el otoño nos acaricia antes de morir...

No, no te levantes aún! Quédate así sobre el diván extendida. Tengo tu alma bajo mi oreja y oigo latir tu corazón. Allá abajo, por la ventana abierta, veo la iglesia de la isla de las Tumbas, blanca, brillante—así como un pendiente entre tus senos.

GABRIEL SOULAGES

Los Candidatos



Terán
1919

Retrato del Candidato del Norte, llegado en el último correo, a pedido de "Caricatura".

Nuestros Artistas

PEDRO PAZ

En el Conservatorio de Música:

—¿El Sr. Pedro Paz? Está aquí el maestro Paz?

El Concejero que ya estaba advertido, después de averiguarme mi nombre condujo a la clase de Paz.

Un momento de espera.

Barrullo ensordecedor de toda clase de instrumentos: pianos, violoncellos, clarinetes, flautas y violines, especialmente violines que los tocaban hasta caminando. Vi jóvenes que paseaban a lo largo de los corredores mientras estudiaban su lección de violín. ¡Cuánto ruido! ¡Había para volverse loco con el ruido!

Por no tener otra cosa que hacer me puse a leer un papel pegado a la pared: era el horario de las clases. En este momento entró Pedro Paz.

Saludamos.

Cortezmente me indicó un asiento y comenzamos la charla; con una amabilidad exquisita se disculpó de no haberme podido recibir el día anterior, tenía que dirigir un ensayo de orquesta, y me agradeció sinceramente mi visita.

Pedro Paz a más de ser un artista notable es un culto y cumplido caballero.

Pasamos a hablar de arte y yo pregunté:

—¿Cuándo se despertaron en Ud. las aficiones artísticas?

—Toda la vida las he tenido. Ud. sabe que en mi familia casi todos son músicos desde mi abuelo, mi abuelo también fue músico.

—Según eso, la vocación artística la lleva Ud. en las venas?

Sonrió a mi pregunta sin contestarme, yo seguí:

—¿Quiere contarme algo de su carrera artística?

—¿Mi carrera artística? . . . Pero si es tan corta: apenas tres años y medio que trabajé con profesores, también he trabajado solo, pero no creo que en esto pueda encontrar Ud. nada que interese a nadie.

—¿Ud. cree así? Pues, yo creo lo contrario, porque en la vida de un artista todo es interesante.

—Bueno, le interesa a Ud.; por curiosidad tal vez. . . pero, ¿y al público?

—Crea Ud. que el público se interesa también por la vida de los artistas, y nuestro Semanario, por esa razón, trata de darle a conocer la vida íntima de ellos, sus sentimientos, sus opiniones. ¿Cómo coronó su carrera?

—Mis primeros estudios los hice aquí, en el Conservatorio; después como el General Terán, que fue un gran amigo mío, y creo que nadie habrá sentido su muerte como yo, se interesó porque fuera a Europa y me consiguió una beca, fui con él a Londres, donde seguí mis estudios.

—¿Cuál fue su profesor en Londres?

—El maestro Fernández, que vino acá con nosotros de director de "The London Sextet", del que yo era primer violín.

—¿Cuántos conciertos dio aquí el "London Sextet"?

—Cinco, los dos primeros tuvieron un gran éxito, llenos completos en el teatro; pero después vinieron ciertos incidentes políticos, y por esa razón los conciertos siguientes no fueron muy concurridos.

También dieron conciertos en Panamá, antes de venir aquí. ¿Verdad?

—Exacto, y con muy buen éxito.

—Y no dio Ud. aquí un concierto personal?

—Sí, antes de irme a Europa la segunda vez di un concierto yo solo, en el Teatro Sucre.

—¿En dónde estudió cuando le dieron la segunda beca?

—Fui becado; junto con Augusto Terán, a Bélgica; ambos ingresamos el mismo día al Conservatorio de Bruselas. Fue mi primer triunfo y la más grande satisfacción de mi vida artística, porque para entrar a ese Conservatorio hay que presentarse a concurso, y de los cuarenta y tantos individuos que se presentaron para las clases de violín, pasamos sólo dos, y ambos americanos. Augusto Terán fue también admitido para el estudio de flauta.

—¿Cuáles fueron sus profesores en el Conservatorio de Bruselas?

—Mis profesores fueron: de cuarteto, César Thompson y de violín, Alex Cornelis, ambos músicos muy notables.

—Concluyó Ud. sus estudios de música en Bélgica?

—¡Imposible! Para concluirlos se necesitan, lo menos, diez años, y yo dispuse de muy poco tiempo.

—¿Qué edad tiene Ud., Sr. Paz?

—Treinta años, si no exactamente, poco más o menos.

—¿Cuál es su músico, o cuáles son sus músicos predilectos?

—Predilección especial por un solo músico, no tengo, ¡hay tanto que admirar en cada uno de los maestros célebres! Pero sin embargo, citaré a Bethoven y a Bach, si no como predilectos, por lo menos, como genios que admiro.

—¿Y Ud. no toca más instrumento que el violín?

—Me basta y me sobra con el violín, muchos años se necesita para dominarlo.

—Es el instrumento más difícil?

—Por lo menos, de los más difíciles.

—Desde que llegó de Europa, ¿cuántos conciertos ha dado aquí?

—Dos, un *recital*, y otro con un cuarteto que formé yo mismo, y en el que tomó parte Nicolás De'gado. ¿Recuerda?

—Sí, perfectamente. ¿Y por qué no ha seguido dando conciertos?

—Por falta de acompañista.

—¿Y qué piensa hacer después?

—Como se ha formado una Sociedad de músicos concertistas que tiene una orquesta de la que soy Director, pienso podremos dar algunos conciertos y estudiar algo al mismo tiempo.

—¿La Sociedad solamente es de alumnos del Conservatorio?

—No, también hay músicos particulares.

—Será una orquesta completa. ¿Verdad?

—Es una orquesta completa—dijo sonriendo—para los elementos de que aquí disponemos.

—¿Y qué opinión tiene Ud. de sus alumnos?

—Mi opinión es que aquí hay verdadero talento para la música, verdadera inclinación y verdadero temperamento artístico, como no sucede en otras partes donde llegan a ser músicos a fuerza de estudio, en Inglaterra, por ejemplo, dominan la técnica pero no sienten la música. Aquí, al contrario, se desperdician esos talentos por ociosidad, o porque como el arte no es una profesión aquí, estudian para *amateurs* y no para músicos profesionales. . . .

Y salí del Conservatorio, el ruido era ya menor porque todos los discípulos habían entrado ya a sus clases respectivas. A través de las puertas cerradas se oían murmullos de voces, de pianos, de violines. . . .

XIRO VARELA.

Para el alma blanca

DE

GONZALO DIEZ D.

esta oración.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir.

JORGE MANRIQUE

Pasó tu vida rápida e inconsciente como un sueño.

Un sueño de cabecita candorosa, diáfano y rosado.

En los cortos años de tu existencia no alcanzaste a comprender el dolor de vivir, ni tu alma simple supo de las complicaciones y de las horribles tristezas de nuestro doloroso siglo de neurastenia y hastío, ni supiste tampoco de la perversidad, del vicio y de la miseria humanas.

Y se extinguió tu vida instantáneamente, calladamente, al soplo de la muerte, como se extinguiera una lucetilla al impulso de una racha de aire.

Si todos tenemos que rendir el obligado tributo a Nuestra Señora del Fin, tú hiciste bien en rendirlo pronto, antes que amargue tu corazón la expectativa de un futuro de *angustia y desengaño*, antes que se despierte tu razón y aprenda a distinguir entre los frutos ácidos y amargos del Arbol del Bien y del Mal.

Es preferible morir así, en una divina ignorancia de la vida y sus cosas, llevando de aquella, tan solo, un fugaz recuerdo, y en los labios el sabor del último beso que imprimieron los labios doloridos de una madre.

Hay almas que nacen predestinadas al Misterio, almas que nacen con insasiable sed de Eternidad, almas curiosas de Infinito, almas de poetas inconscientes que sin saberlo van fatalmente hacia lo Desconocido.

Tu alma era así: nació para ser niña y nada más que niña, y cuando la vida se presentaba ya por delante, quizá sintió un terror, una formidable atracción de abismo, y se detuvo en su camino y voló hacia el espacio azuloso, infinito y profundo, del no ser. . . .

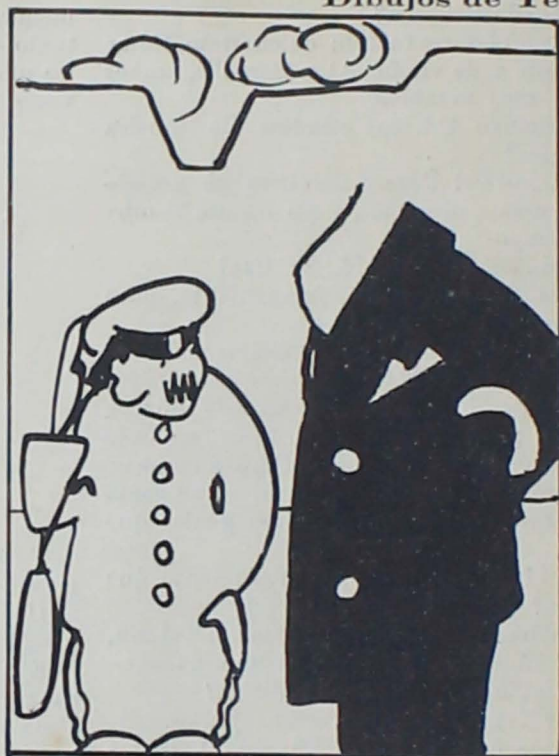
Jorge Diez.

En la Semana

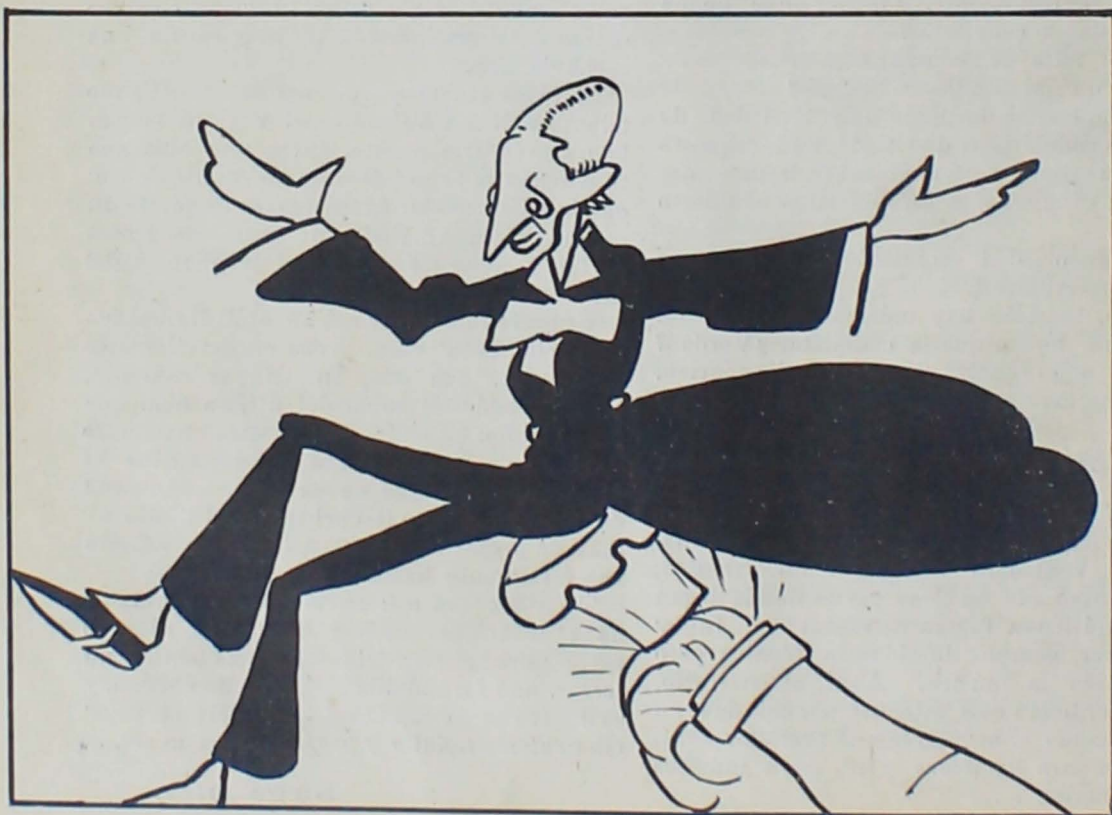
Dibujos de Terán



*Sabemos que nuestro intrépido detective,
va a publicar sus aventuras por entregas.*



¡No hay novedad, Señor Intendente!



— ¡Cuál es el colmo del alpinismo?

— El nuevo Jefe Político.....

El minuto que pasa. . . .

Me siento ante la cuartilla blanca. Voy a escribir una crónica.—Me rodea un montón de papeles, de periódicos, de revistas, en el alborotado desorden de las mesas de redacción. Todo lo ha sido ojeado. En cada periódico palpita la impresión de una mirada errante, desdeñosa o apasionada del periodista.—En la actividad voraginosa de su vida, obligado a leer, saber y conocer lo que dicen los demás—como si no le bastara lo que él escribe—va de una página a otra, con inquietud rapidez, dedicando un fugitivo apasionamiento pueril a la lectura que difunde en su alma como un sedativo de consolaciones infinitas. . . .

¡Consolaciones!—Según la tristeza de la hora ansiamos el libro amado, nuestro dulce libro de cabecera. Y según el tormento, la desilusión, las esperanzas y los temores buscamos el suave refugio sombrío de esas "casas de las ideas", que las denominó Darío.

¡Hermanos buenos, pobres libros!

Allí estáis consumidos por el afán vano que persistéis en esquivar nuestras vidas del dolor de vivir.—Ante nuestros ojos puros y atónitos levantastéis el telón que oculta el escenario del Mundo, con piadosa vehemencia, intentando que a nuestras almas no entre el desencanto. También nos trazastéis el camino que debíamos seguir para que luego no lloremos sobre un montón de ilusiones extinguidas todo la tristeza de la humana farándula. Pero a nuestra inexperiencia o a nuestra vanidad no le basta la fría enseñanza, la oscura palabra, el ejemplo doloroso.—Es necesario vivir. Y los pobres libros abandonados, solitarios, palpitan la pena gris de sus páginas por nuestra incredulidad innominada, torturados por su inutilidad, víctimas de una lúgubre desesperación, misericordiosamente tienen que aguardar nuestro retorno de Hijos Pródigos. . . .

Más tarde, cuando ya a lo largo de esta feria titiritera y gaziroñera que es la vida, sabemos de las caricias que matan de placer, sufrimos de todas las melancolías de la carne mortal, saboreamos todos los besos del amor que pasa como "las naves, las nubes y las olas", cuando ya conocemos el desvarío frenético de las noches pobladas de gritos de voluptuosidad y hemos vislumbrado el corazón del hombre tan envidioso, tan lleno de sí, tan mediocre, tan escandalosamente vano y más aún escandalosamente egoísta, entonces como último refugio, refugio de paz y de consuelo, buscamos la silenciosa ternura de los libros que nos dieron la verdad que no aprendimos. Ah! Pero ya nuestra alma es una tumba de esperanzas!

Tristeza, tristeza de los libros que uno más ama!..

¡Y mi crónica!—Ya la cuartilla no permanece blanca. La araña de mi pensamiento ha tejido la red sobre ella, obedeciendo a un extraño sortilegio.

Es este sortilegio el que nos obliga a escribir cuando algo palpita dentro de nuestra alma. Es la vocación que luego se ha tornado en necesidad constante e invencible. Es la divina vocación espiritual, más o menos fecunda, pero que nos proporciona una sublime muerte florida, ahogada en fragancias, si por una incomprensible locura, al errar por nuestro misterioso jardín interior, no recogieramos lo que revienta a mano, lo que del corazón se desgarró maduro. . . .

Hay que abandonarnos, dar oídos a la voz del sortilegio. Surge el pensamiento vagoroso, luego se precisa y arraiga y toma cuerpo de líneas puras. Y esa luz cerebral acaba por ser una obsesión perenne que nos persigue como los ojos de una mujer amada.—Viene entonces la obra pictural de la pluma. Palabras, párrafos, es el material de esta noble arquitectura. Se empeña luego una lucha cruenta: es preciso dominar al estilo "como a un potro salvaje". Y el sentimiento goza y sufre con esta contienda entre la prosa rebelde por naturaleza a ser sonora, a ser musical, a ser bella, a ser artística y el anhelo hondo de fijar el pensamiento purificado y rotundo.

Y en tanto nuestra concepción la derritimos para echarla líquida en el férreo molde del estilo, donde debe surgir a nuestro deseo y a nuestra pasión, en el mundo del cerebro irradian nuevas fulguraciones nacidas súbitamente al ser tocadas por la magia del recuerdo, la fecundidad o la sugestión.

. . . Y así pasa nuestra vida. Vida de belleza vasta, porque al final de todo, en el mismo atormentado martirio del pensamiento, porque en la misma inutilidad de las ideas que uno más ama, encontramos un refugio pasajero al cotidiano afanar, lleno de tedio y hastío; encontramos siquiera una sombra en mitad del camino lacitante. . . .

Pero cuando hacemos este alto en la ruta interminable de la vida, bajo la dulce piedad del reposo, es que surge sin misericordia y terrible la eterna pregunta suplicante:—¿Qué soy?—¿Para qué vivo?

Desoladora interrogación que la ahogábamos, que nos negábamos a escucharla, pregunta para la cual teníamos alma sin oídos, ojos sin vista. . . Pero hecha carne en el minuto del soliloquio, precisada y lanzada fatal e irremediable ante nuestros labios que se cierran temerosos, que callan ante el pavor de la respuesta, acaba por ser una visión fantástica y terrible, forjada para nuestro suplicio por algún dios sádico y burlesco. . . .

Por un momento intentamos huir a este trágico rumor de nuestro propio corazón, y deliramos extinguir la crueldad de la pregunta. Pero todo es en vano y es necesario responder. Y la respuesta es la certidumbre desolada de nuestra miseria irreductible, de nuestro dolor inconmensurable. . . .

¡Ah! Los seres que así sienten aparecen a mis ojos como pobres despojos humanos. Y no son otra cosa. Dobleados bajo profunda agonía, llena el alma devastada de una infinita angustia, con el horror del futuro en las pupilas, huérfanos en mitad del mundo que hierve y ríe, que apenas siente y no piensa, esas pobres almas solitarias son las almas más desgraciadas y locas, ya que a pesar de sufrir el horrible hondo y la inutilidad evidente de vivir, continúan por una cobardía irrazonada, por un no sé qué inexplicable y absurdo unidos al grotesco carro de la vida, y lo que es aún más terrible siempre con la eterna pregunta suplicante en los labios:—¿Qué soy?—¿Para qué vivo?—¿Qué espero?

¡Esperar! Esperar siempre una ignorada felicidad que no viene, esperar lo inesperado, esperar abrazos de mujer enamorada y besos vampíricos, que luego del momentáneo olvido, de la loca borrachera de la carne, junto con el goce saciado

nos traiga la infinita tristeza de la sensualidad... esperar y esperar siempre hasta que la tierra de la tumba apague la última luz de la esperanza... porque la esperanza es el definitivo y único aliento que debe infundirnos la vida. Y hay no obstante hombres que no tienen ni esperanzas! . . .

..

¡Señor! ¿Para qué nos diste la vida, si todo es inútil i todo es en vano? ¡Señor! Y antes que la vida por qué nos diste el pensamiento y por qué el ecrazón? . . .

DILETTANTE.

ENTRE ENCAJES

EL ÚLTIMO CHIC

Los trajes para luto que no sea muy riguroso admiten bastantes fantasías, y, por lo tanto, pueden carecer de esa monotonía inevitable en los vestidos que se confeccionan con lana y crespón.

Si lo que desea una de mis lectoras es una *toilette*, sencillito de diario, puede hacerse un vestido de *popelin* de lana, completamente liso y suelto con faja, puños vueltos en las mangas y un cuello, por debajo del cual aparezca otro, más alto, de piqué blanco.

Hablemos un poco de sombreros. El enviado por la casa Roxane es de fieltro de lana muy flexible, con una cinta en torno de la copa, y el de la casa Lewis se podría copiar en terciopelo *eplingué*, que, aunque de seda, es mate y mucho más bonito que el *glasé*.

También me gustan las boinas de *poiluchon*, cuyo gabán, de paño marrón, con bieses y botones de oro viejo, le dará idea de la nueva tendencia de la moda.

También es elegante el modelo de la casa Geó, modificando el cuello, que podrá ser en forma de bufanda, o muy grande y todo de nutria, como la banda que lleva al borde y las pequeñas guarniciones de los costados y la pegadura de las mangas.

Los catálogos llegan más rápidamente pi-diéndolos a los grandes almacenes de El Louvre, y se los enviarán gratis.

Para arreglar ese vestido de terciopelo hay un medio muy sencillito. Abra el delantero por medio, suprima el cuello marinero y ponga debajo un chaleco de *tricotine* de seda, de un tono morado caliente, que se parezca al color eminencia, en más obscuro.

Para traje práctico y elegante, nada tan bonito como un *tailleur* de seda inglesa, en blanco y negro, rayada a cuadros; falda con cuerpo, en forma de casulla, sin mangas ni

costados, que se pone encima de una blusa de seda, y chaqueta amplia, de corte severo. Además de los dos modelos de abrigos, he visto otro muy bonito, de raso negro, guarnecido de *skung*, con vueltas en las mangas y cuello enorme de la misma piel.

Las batas que sirven para recibir a personas íntimas son muy semejantes a una *toilette* de noche, y se hacen con telas ligeras, suponiendo que las casas estarán calientes, cosa bastante dudosa en estos tiempos, en que el carbón escasea y nos amarga la vida.

Son sencillas y sin aparentes pretensiones las de crespón de seda, muy amplias, con su correspondiente *écharpe* que rodee la garganta desnuda y envuelva la figura; pero si quiere algo menos fantástico y más útil, opte por una de lana; hay tejidos preciosos, suaves y más reconfortante que las telas vaporosas, por bonitas que sean, y si tiene ánimo para trabajar, compre estambre muy fino, y a punto de media hágase un vestido flojito, que podrá bautizar con el nombre de bata en cuanto le agregue un detalle cualquiera que le diferencie de los trajes que hemos visto durante el verano, como, por ejemplo, una faja de seda, cuyo color contraste violentamente con el del estambre.

El tono depende de la figura; los colores de la moda son muy crudos: azul porcelana, rosa lacre, amarillo oro brillante y oro viejo, verde esmeralda y azul Prusia. Entre todos ellos, elija el que más le guste y favorezca.

Las *toilettes* precisas para poner de largo a una señorita, dependen de la vida que haga. Desde luego, como traje de calle, le aconsejo uno de *tricot* de lana verde oscuro, con *tricot* de seda negro y amarillo, de forma sencillísima, como un camisón abierto por los hombros y sujeto al talle con la faja. El sombrero ligeramente *cloche*, de terciopelo negro, con la copa un poquito arrugada y sin adorno alguno, completará el traje; y como abrigo, la última palabra de la moda son unas capas largas, de tela rizada, que recuerda el astracán, en tono rojo fuego, con cuello de nutria y forro de seda *chiné* en varios tonos, sobre fondo oscuro.

De calzado no conozco ninguna novedad por el momento, y respecto a joyas, creo que una muchachita joven sólo debe usar pendientes pequeños, con una perla o brillantito, y para el cuello, un hilo de perlas chiquitas. Pero si le gustan los pendientes largos, no hay inconveniente en que se ponga esos anti-guós de brillantes rosas montados en plata.

LA CONDESA D'ARMONVILLE.

Latorre
1919



¡Papam habemus!

La política y los banquetes

La grave ciencia de la política indudablemente se liga muy hondo con el estómago. No hay agitación política que no se amenigüe con almuerzos. No hay temor a futuras querellas que no se subsane con comidas. Y es que las buenas viandas y los vinos generosos—blancos, tintos, espumantes, secos—tienen un poder omnipotente. El delicioso vaho del *tallarín* hace sonreír al hombre más adusto. El taponazo del champañá ilumina el rostro más agrio. Por eso, todo se arregla con banquetes y se arregla bien. Todo tratado político sale de una mesa bien servida. El destino de los pueblos se arregla admirablemente en el *buffet*. De donde se deduce que un gran político debe ser un gastrónomo sin rival. Y antes de dedicarse al difícil estudio de esta ciencia, debe, por lo mismo, analizar sus facultades estomacales y la fuerza de su jugo pancreático. Porque irá al fracaso todo señor que dedicándose a la política sufra, por ejemplo de dispepsia. Y ya tenemos ejemplos de pésimos hombres de estado que, son los enfermos del estómago. Oh! Sí! ¿Que un Ministro es malo? Pues averigüen la enfermedad estomacal que padece. . .

Este ligero pórtico, era necesario para entrar «en materia», como dicen los parlamentarios. Vamos, pues, al grano. ¿Qué será en este caso el grano? Nada menos que los banquetes políticos realizados estos días en Quito. No es necesario que éstos sean muchos: basta con que hayan sido fecundos en resultados.

Mas, tal cosa no lo podemos saber. ¿Habrá... el vino concentrado opiniones, habrán las *croquettes* borrado divergencias. Difícil, muy difícil la repuesta. En todo caso, la delegación guayaquileña—que a estas horas está seguramente dando cuenta de su cometido—ha sido objeto de muchos agazajos. Y ella, por su parte, ha dado muy buenas comidas íntimas y un gran banquete público. Y según nos cuentan los Diablos cojuelos de las intrigas políticas, se ha comido y se ha bebido por todo lo alto. Los platos y las copas hicieron su efecto: hubo abrazos, mutuas promesas de cariño y ofrecimientos de paz. Serranos y costeños, a partir de la tercera copa, se abrazaban rendidamente (Habrán notado Uds. que en ciertos instantes los políticos se parecen a los Don Juanes y a las doñas Ineses).

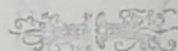
¿Qué más?—nada más. . . h, no, algo queda. La reseña de los diarios que perpetuamente, al dar cuenta de estas comidas, dicen

que reinó la amistad, la más perfecta cordialidad entre todos los invitados que, de paso, salieron contentos...

Ni faltara más, que después de comer y beber salgan aquellos diciendo pestes de los anfitriones y que los banquetes terminen como en las fiestas de indios: con ojos hincharse, labios rotos y pómulos sangrientos...

Y antes de cerrar estas líneas, por lo mismo que la lucha electoral se presenta candente y difícil, deben todos los políticos dedicarse, al mismo tiempo que al estudio de esos libracos que se llaman «Ciencias políticas», también al aprendizaje detenido del «Manual del perfecto Cocinero».

PINCHE



SONATA

Ella,
el femenino eterno, la más bella,
nacío sobre el océano de mi pena
como Annadiomena,
de blanca espuma y de fulgor de estrella.
Y vino al alma mía
como el preludio de una sinfonía.....
. . . . Y así como en las islas de los mares
a Venus saludaron los cantares
de coros de sirenas y Tritones,
en mi Psiquis lanzaron como un grito
como un canto infinito
Filomelas celestes. Ilusiones.

Después un triste día,
que el cielo estaba gris, la melodía
cesó, cesó el encanto;
y tras de la amargura,
tras de las nieblas que formara el llanto,
quedó siempre inmortal la forma pura
que, como Annadiomena,
desnuda y blanca está sobre la arena!
Después! . . Después! . . En vano me tortura
la belleza en variantes infinitas, . .

. . . y vengan labios rojos,
cabelleras suntuosas, negros ojos
y torsos de blancuras sempiternas,
gráciles curvas de rosadas piernas,
cuellos divinos,
líricas manos de deditos finos. . .

A todas amaré, pues amo todo:
adoro al lirio que nació del lodo
a la rosa gentil y a la camelia,
a la azucena que buscaba Ofelia
cuando muerte encontró,
a las dalias enormes de mi tierra
y al audaz girasol,
al clavel rojo que proclama guerra
y a la violeta que difunde amor. . .

Yo vivo con la fuerza de la vida
y mi aliento es la luz.

Mi esencia pasará, desconocida,
a habitar otro mundo más azul.

Pero allí, donde sientas un sonido,
una forma, un color,
el alma de tu hermano está en tu oído
y te murmura. . . Amor—

Demetrios.
(WENCESLAO PAERAJ.)

The pupil's meeting

La señorita Teodelinda Terán, a imitación de los torneos artísticos de los grandes países, quiere implantar entre sus discípulas pequeños certámenes, con el fin de estimular la vanidad de ellas, y acostumarlas a tocar con serenidad.

El sábado por la tarde se congregaron en el estudio de la señorita Terán, un grupo de sus selectas discípulas, para realizar un programa de piezas escogidas; piezas que se podrían presentar en cualquier concierto musical de *amateurs*.

El acto se cumplió conforme al programa impreso que circuló para el efecto.

El primer número:

Piano solo.—Minuet.—Paderewski.—Ejecutado por la señorita María Victoria Camarero. Nos reveló gran facilidad de digitación y gran compenetración musical. La señorita Camarero a pesar de haber comenzado recientemente el estudio del piano, bajo la dirección de la señorita Terán, en el poco tiempo de aprendizaje ha manifestado sus grandes cualidades de ejecutante, y gran temperamento artístico.

2.—Piano solo.—Tocatta.—Chaminade.—Ejecutada por la señorita Amanda Novoa. En ella notamos una inteligente interpretación de la obra, lo mismo que un prolijo estudio, sin embargo de que sus manos, preciosamente diminutas, no alcanzan a sacar el efecto técnico que su alma soñadora ambicionaría.

3.—Violoncello solo.—Nocturno en Re menor.—Goltermann.—Ejecutado por el Sr. Carlos Tipán, acompañado honrosamente por la señorita Amanda Novoa. El Sr. Tipán, que es uno de los discípulos más antiguos y aprovechados de su maestra, demostró que es un muchacho de gran talento y que posee un sonido voluminoso y resonante. Una de las cosas que más pudimos notar en él es su excelente afinación que le ayuda a expresar el gran sentimiento de artista, con cuyas cualidades Tipán llegará, si continúa siempre bajo tan buena escuela, a ser un artista que honre a su Patria.

En el acompañamiento del Nocturno, la señorita Novoa manifestó buenas cualidades en el difícil arte de someterse a una interpretación ajena como es la del solista.

4.—Piano solo.—Wedding day Grieg.—Ejecutado por la señorita América Leroux. El largo estudio que ha tenido con la señorita Terán ha desarrollado en ella

gran sentimiento artístico, ajustado a una técnica y expresión envidiables de sentido musical, con los que ejecuta cualquier obra cuya interpretación necesita un alto concepto de Arte. La señorita Leroux promete honor a su maestra y al arte.

5.—Piano solo.—Chanson Napolitaine.—Tschackowski.—Waltz.—Interpretado por la señorita Eulalia Calisto. Tiene esta simpática chiquilla una decisiva vocación por la música y un buen gusto notable, siendo indudablemente una bella promesa, ya que ahora, por lo que la hemos oído, se revela con excelentes disposiciones por la Música.

6.—Piano solo.—Sonatine Beethoven.—Ejecutado por la señorita María Lola Benites. Su gracia especial ante el piano, su actitud elegante, la belleza de sus manos, la exquisita sonrisa que deja vagar por sus labios, el claro fulgor que surge a sus pupilas, toda la divina iluminación de inteligencia y de sentimiento que asoma a su rostro, todo esto rima a maravilla con su alma de artista.

7.—Piano solo.—Preludio en Sol menor.—Rachamaninow.—Ejecutado por el señor Gustavo Bueno, quien en otras ocasiones, y con piezas de mayor importancia artística y técnica, ya nos reveló ser el *leader* de los discípulos de la señorita Terán. Prueba de ello que Gustavo Bueno forma ya parte integrante del cuarteto Terán.

Después de cumplido fielmente el programa, la señorita Teodelinda Terán ofreció una taza de té al simpático grupo de sus discípulas y a nosotros que estuvimos allí para admirar, para gozar y aplaudir efusivamente el feliz éxito de este acto original que por primera vez se ha realizado en Quito.

La señorita Terán, acortando la distancia de su relación de profesora con sus discípulas, se convirtió en la amiga comunicativa de siempre y las trató con la confianza y el cariño que le caracterizan para con sus relaciones.

No podemos menos, al cerrar estas líneas, que dejar constancia del desinterés con que se empeña la señorita Terán en levantar a sus alumnas a un nivel artístico que revele verdadera cultura y estudio, formando músicos de alta talla.

Vayan nuestras felicitaciones a la señorita Terán y a sus discípulas.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

de C. B. Sánchez

Apartado de correo Letra N

Quito-Ecuador

Calle de las Escribanías

Preios de suscripciones por año, semestres y números sueltos a los siguientes periódicos ilustrados y literarios

BOLETIN DE LA UNION PAN-AMERICANA.—Washington mensual ilustrada. Organó de la Unión Internacional de las Repúblicas Sudam-ricanas.	St.	5 50	3 00	0 60
MERCURIO.—New Orleans—Revista mensual ilustrada de actualidad.		6 50	3 50	0 70
HOJAS SELECTAS.—Barcelona—Revista para todos, mensual ilustrada, de actualidad universal y de gran circulación.		9 50	5 00	1 00
STADIUM.—Barcelona—Revista semanal ilustrada de sport.		11 00	6 00	0 30
LOS MUCHACHOS.—Madrid, semanario ilustrado.		9 00	5 00	0 20
ALREDEDOR DEL MUNDO.—Madrid—Revista semanal ilustrada.		12 50	6 80	0 30
NUEVO MUNDO.—Madrid—Publicación semanal ilustrada.		19 00	10 00	1 10
BLANCO Y NEGRO.—Madrid—Revista semanal ilustrada, literaria, artística y de actualidad.		9 00	10 00	0 40
REVISTA CERVANTES. Madrid—Revista mensual Ibero Americana, publica la biografía y la dirección de Francisco Villaspesa, Luis G. Urbina y José Ingenieros, y con la colaboración de otros grandes escritores.		21 00	11 00	2 00
PLUS ULTRA.—Buenos Aires—Revista universal ilustrada de gran lujo.		21 00	11 00	2 00
CARAS Y CARETAS.—Buenos Aires—Revista semanal ilustrada.		21 00	11 00	0 50
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—Madrid—Revista enciclopédica de Bellas Artes, literatura, ciencias y turismo. Se publica cuatro veces al mes.		27 00	14 00	0 80
LA ESFERA.—Madrid—Ilustración mundial. Se publica semanalmente.		23 00	15 00	0 70
MARCONIGRANA.—Londres—Revista mensual ilustrada.		7 00	4 00	0 80
LA HACIENDA.—Buffalo—Revista mensual de agricultura y ganadería, profusamente ilustrada.		8 50	4 50	0 80
EL MUNDO MILITAR.—Madrid—Revista mensual ilustrada de utilidad para el ejército y la marina.		13 00		
EL MUNDO CIENTIFICO.—Barcelona—Revista ilustrada de ciencias y sus aplicaciones prácticas a la industria—Bimensual.		19 00		

DE MODAS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

WELDON'S LAYDES JOURNAL—Album mensual de modas con patrones cortados y uno de calcar.	St.	7 00	4 00	0 80
EL ESPEJO DE LA MODA.—New York—Revista mensual de modas.		6 50	3 40	0 70
LA MUJER EN SU OASA.—Madrid—Revista mensual de modas y economía doméstica, edición completa de labores y dibujos diversos.		28 00	15 00	2 70
FEMME CHIC.—París—Edición de lujo.		27 00	14 00	2 80
LA MODA ELEGANTE.—Madrid—Periódico especial de señoras y señoritas. Indispensable en toda casa de familia. Se publica cuatro veces al mes.		30 00	15 50	
PICTORIAL REVIEW.—New York—Revista mensual de modas.		6 60	3 50	0 75
LES GRANDES MODES DE PARIS.—París—Edición de lujo. Revista de la elegancia.		27 00	14 00	2 80
FEMINA.—París—Hermoso trimestral de modas.				2 00

EN FRANCOIS

LE RIRE.—París—Journal humoristique hebdomadaire illustré.		9 50	5 00	0 25
LECTURE POUR TOUS.—París—Revue bimensuelle illustrée.		13 00	7 00	
JE SAIS TOUT.—París—Magazin mensuelle illustrée.		13 00	7 00	
LA VIE PARISIENNE.—París—Revue hebdomadaire.		24 00	14 00	0 70
L' ILLUSTRATION.—París—Journal universel hebdomadaire.		55 00	23 00	
FANTACIO.—París—humorística.		12 00	6 50	0 60
REVUE DES DEUX MONDES.—París—Revista filosófica.		35 00	18 00	1 80

EN INGLES

SATURDAY EVENING POST.—New York.		16 00	8 50	0 40
LIFE.—New York.		21 00	11 00	0 50
THE LITERARY DIGEST.—New York.		21 00	11 00	0 50
THE NEW YORK TIMES.—New York—Sunday edición.		28 00	15 00	0 70
COSMOPOLITAN.		13 00	7 00	1 00
REVIEW OF REVIEWS.		13 00	7 00	1 60
NORTH AMERICAN REVIEWS.		13 00	7 00	1 60
CENTURY.		15 00	8 00	1 80
HARPER S'.		15 00	8 00	1 80
HEARTS.		10 00	6 00	1 40
ADVENTURE.		10 00	6 00	1 40
Mc. CLURES.		10 00	6 00	1 40
POPULAR.		10 00	6 00	1 40

Overland

Modelo 85-4



Un Coche Más Grande—Con Más Potencia

He aquí un Overland amplio, grande y potente, de cuatro cilindros, que es la última palabra en construcción y eficiencia de automóviles.

Sus adornos son lujosos y su equipo completo.

Su acabado es en bello café, con capota y cubierta del mismo color.

En este último modelo Overland hallará Ud. todas esas ventajas y comodidades que admira en coches más costosos; sin embargo, su precio es mucho más bajo. En todos sus detalles, es el coche más servicial que se fabrica.

La distancia entre los ejes, 112 pulgadas (280 ctms.) muelles traseros del tipo modillón y los neumáticos de 4 pulgadas (10 ctms.) proporcionan la mayor comodidad al viajar.

Con este coche tiene Ud. las comodidades deseadas, así como la velocidad y potencia necesaria. Porque este coche está equipado con el mismo motor potente, "monobloc" de cuatro cilindros, que ha hecho al Overland famoso en todo el mundo. Compare Ud. todos los pormenores de este coche con los de otros de su clase y fórmese su propia opinión.

Después solicite una demostración y permítanos probarle que no ha cometido un error al preferir el Overland.

Modelo 84-B

El coche Willys-Knight de turismo para cinco pasajeros, la distancia entre los ejes es 114 pulgadas (285 ctms.) y lleva motor Knight.

LUIS CORDOVEZ

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.

HOTEL EUROPA

Sábados: **DINNER CONCERT.**



Gustavo Espinosa P.

LA SAMARITANA

de A. Kiuan Cía.

Importadores

ALMACEN DE NOVEDADES
ventas por mayor y menor
Casilla de correo N.º 7.—
Teléfono Nacional N.º 120
QUITO—ECUADOR

Pasaje Royal

CALLE DEL CORREO
esquina del Pasaje Royal
Dirección telegráfica:
Kiuan

En este almacén encontrará el mejor surtido de mercaderías de gran fantasía, y sus precios no admiten competencia, especialidades en telas de seda y perfumerías de las mejores casas de Francia.

¡CALZADO, CALZADO!

El mejor calzado, más fino, durable y barato para hombres y mujeres. Las marcas son las más conocidas en el mundo: *Korker*, *Dorothy* y *Zulano*. Tenemos también un inmenso y colosal surtido de calzado para niños, desde el ínfimo precio de S/. 1,40. A las provincias se hacen despachos, desde un par hasta los que se desee, con prontitud y seguridad. En las ventas al por mayor descuentos enormes. Todas estas ventajas ofrece

R. Moreno y Hno.
CALLE VENEZUELA [PLATERÍA]